

AMARÁS A TU PRÓXIMO

**Ponencia Elaborada Por:
CLARA CECILIA MESA
PROFESORA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
Fundación Praxis
Buenos Aires, Argentina
Julio 15 de 2008**

En 1932 Einstein, convocado por la **Liga de la Naciones y de su Instituto Internacional de Cooperación Intelectual** en París le envía una carta a Freud con el ánimo de establecer un debate sobre el problema tal vez más imperioso de todos los que la civilización debe enfrentar: El problema de la Guerra . En consecuencia, Einstein, que se presenta como alguien que ha leído al menos parcialmente la obra de Freud y que sabe sobre la teoría de la pulsión le dirige 4 preguntas que se pueden resumir de la siguiente manera:

- Cómo es posible que una minoría que se organiza y acapara el poder tanto político como económico y en algunos casos incluso religioso, logra dominar a las masas y conducirlos a la guerra,
- Cómo es posible que la guerra despierte entusiasmo y pasión para los hombres si se podría suponer que es aquello de lo que nos quisiéramos apartar, de lo que él mismo puede deducir que se trata entonces de que el ser humano está habitado por un apetito de odio y destrucción que en épocas normales y bajo ciertas circunstancias aparece moderado pero cuando tiene la oportunidad se manifiesta desenfrenado y se vuelve contra la propia cultura.
- En consecuencia entonces, se pregunta el físico si hay posibilidades o bien de evitar los estragos de la guerra sobre la humanidad o bien poner a salvo al hombre del odio y la destrucción?

Quienes se ocupan de resolver los problemas de la guerra se han mostrado impotentes frente a ella por cuanto al decir de Einstein, "Hay ciertos **obstáculos psicológicos** cuya presencia puede borrosamente vislumbrar un lego en las ciencias del alma, pero cuyas interrelaciones y vicisitudes es

incapaz de imaginar...”La carta está fechada el 30 de Julio de 1932 en Caputh, cerca de Potsdam.

LA “NATURALEZA” DEL HOMBRE

Esta sugestiva carta, escrita por el científico, Nóbel de Física de 1921 a quien se le conoció por su personalidad sensible a la justicia y quien abogó en muchas ocasiones por la paz pero cuyas investigaciones aportaron sin duda los conocimientos necesarios para que la pequeña camarilla de nuestros días pueda construir armamentos más potentes, de mayor alcance y con mayor poder de amedrantamiento de las masas, es dirigida a Freud, a quien él supone un experto en el conocimiento de las pulsiones humanas. Tal vez convenga aclarar que en realidad la diferencia entre Freud y el común de los hombres no es el saber experto, sino una posición singular frente a la verdad de la condición humana que le permite, incluso contra él mismo reconocer los efectos de la pulsión de muerte sobre el hombre y sobre la cultura, además de haber podido reconocer en la clínica sus manifestaciones.

Tomar estas premisas como una petición de principio nos permite situar el problema del **Conflicto Y La Violencia** como algo que está en el núcleo mismo de los vínculos de los hombres entre sí, inherente al lazo social, desconocerlo, implicaría partir de la suposición de que el hombre es un alma bella al decir de Hegel, que no conoce las causas del mal que denuncia, y en consecuencia desviarnos en la búsqueda por los meandros de los determinantes políticos, sociológicos, históricos, económicos y en el peor de los casos biológicos de la violencia.

La historia del pensamiento no ha sido ajena a la pregunta por la naturaleza del hombre, así como de sus modos de estar en la cultura o de establecer el vínculo social. Tenemos la concepción de Aristóteles, de Rousseau, incluso el propio pensamiento Cristiano según los cuales la naturaleza, la esencia misma del hombre es bondadosa, pero tenemos también el pensamiento de Hobbes, de

Freud incluso de Nietzsche y de Einstein, que saben que la naturaleza humana entraña pasiones que tienden a la destrucción del hombre mismo y de su medio.

Dejaré de lado entonces, el debate y partiré de algunas premisas seguramente difíciles de aceptar pero necesarias para poder entender de qué se trata cuando hablamos de la relación del hombre con la guerra, la violencia, o el conflicto. Estas premisas nos pueden brindar la oportunidad para poner en cuestión algunos mitos que aún en los medios más eruditos se tiene sobre la violencia:

PRIMER MITO

Que la violencia viene del Otro, que es el Otro siempre quien es agresivo o destructivo y que el modo de representarse la violencia en cada sujeto es efecto del aprendizaje o de la identificación, este mito como puede verse deja al sujeto más en la posición de la víctima inocente, cada uno finalmente no es más que una víctima indefensa.

- Frente a este mito, Freud, contra Freud podríamos decir responde de manera contundente. El sujeto humano no es un alma bella que desconoce las causas del mal que denuncia, por el contrario: "La verdad oculta detrás de todo esto y que negaríamos de buen agrado es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino que por el contrario es un ser entre cuyas disposiciones pulsionales también debe incluirse una buena dosis de agresividad. Por consiguiente el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y un objeto sexual, sino también, un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y en lo posible,,,"matarlo,,,"(1)

- SEGUNDO MITO Que la violencia es contingente, coyuntural

Con respecto al segundo mito, Freud dice que la tendencia a la destrucción no se organiza en el hombre como una modalidad de defenderse de lo que le

viene del Otro, sino que por el contrario, así ello implique reconsiderar su cuerpo teórico, la pulsión destructiva, está amarrada al nudo mismo en el cual el sujeto configura su ser, dice él y constitutiva, sin embargo el hecho de que ella no se exprese siempre de manera potente es porque ella encuentra en la Cultura y en los lazos sociales modos de satisfacción sustitutiva que le permiten crear, incluso hacer Cultura. En Freud eso es preciso, es con la renuncia a la agresión, pero con su fuerza con la que el hombre establece las producciones culturales.

Entonces, qué es lo que hace la diferencia entre una organización cultural y otra? Si se quisiera hacer un diagnóstico de una cultura se hace necesario pensar en qué o quién está en el lugar de la ley y de qué modo tramita los modos de goce, es decir, la diferencia entre las culturas depende de los modos de tramitación de la violencia que cada una posea. Es la tesis de Freud, no es la pulsión en sí misma la que produce la coyuntura, sino los modos de tramitación que una cultura puede ofrecer.

TERCER MITO

Que las formas contemporáneas de organización social avanzan en la vía del progreso y que tanto la violencia, la guerra, incluso el terrorismo se oponen o atentan contra las posibilidades del progreso

- Sería tapan el sol con un dedo pretender desconocer que la historia de la civilización ha sido en sí misma la historia de la barbarie. La historia Universal está escrita con la historia de las guerras. Lo que hemos visto es justamente que el progreso en la tecnología, no necesariamente nos hace más civilizados, más bien la lógica del manejo de los bienes que el capitalismo promueve, empuja hacia la barbarie, al olvido del Otro, y del sujeto en sí mismo.

OBSTÁCULO PSÍQUICO Y LA MISERIA PSICOLÓGICA DE LAS MASAS

Una mirada al “ Malestar en la Cultura”, al final del capítulo V nos permitirá ver que Freud piensa que la nueva organización social y económica que los

Estados Unidos están fraguando por ese entonces se convertirán en un peligro para la Cultura mayor y más temible que el peligro que entraña la propia pulsión de muerte, por cuanto lo que la caracteriza es que se determinará por una impotencia de los líderes, incluso los ideales, para regular los vínculos en la Cultura, en su defecto los vínculos estarán determinados esencialmente por los lazos entre los semejantes. Es en este sentido que la tesis muy fuerte de Lacan de que no es excesivo decir que en nuestra época se ha operado un movimiento que implica pasar la raya, atravesar un límite, lo cual significa promover al primer plano la verdad del deseo humano que la dialéctica de los bienes desata.

Cómo podemos pensar esta lógica? Es un factor determinante para avanzar en el desarrollo que nos hemos propuesto. Para hacerlo me remitiré a la teoría que el psicoanálisis nos puede aportar para dar cuenta de los fenómenos sociales de los cuales nos ocupamos. En el Psicoanálisis tanto Freud, como Lacan han dedicado un desarrollo muy importante de su obra a pensar lo social. Freud con el Concepto de Cultura, pero también el de pulsión, el cual le permite a su vez dar cuenta de los hechos devastadores de la primera guerra mundial. Al final de la guerra, escribe el texto que le da un punto de corte fundamental a su obra: “Más Allá del Principio del Placer” la obra en la cual hace girar todo su pensamiento en torno a la pulsión de muerte como una tendencia constitutiva del hombre.

Lacan por su parte acuña así mismo dos conceptos el de “La Agresividad en Psicoanálisis” que corresponde a un Escrito realizado en 1948 luego de la segunda guerra mundial y es su intento de “dar un salto de la fenomenología de la guerra, la fragmentación, la desmembración a la metapsicología, es decir a poner a operar un concepto que permita pensar sus lógicas y sus consecuencias. El otro concepto es el de discurso, un concepto más amplio y complejo que el de cultura en Freud pero tiene también la finalidad de nombrar los modos de lazo social, los ordenamientos en la cultura y la posibilidad que cada uno de ellos posee de regular la satisfacción pulsional usualmente tendiente a la destrucción.

En ese contexto aparece su tesis central que dice que “La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo”(2) esta tesis se apoya tanto en la concepción de la teoría del narcisismo Freudiano no expresado como el amor a sí mismo como el mandamiento cristiano parece suponer, sino en el desconocimiento fundamental del yo en su propia enajenación que hace que no pueda conocerse más que a través de la imagen que el otro le devuelve. Evoco aquí el mito de narciso si bien no me detendré a revisarlo y por otro lado la teoría que en Lacan se llama “El estadio del espejo” que da cuenta de cómo es a través de una “gestalt visual de su propio cuerpo, capturada a través de la captura de la imagen del otro, como la “cría humana” (A Lacan también lo tentaban las metáforas etológicas. Digo tentaban, pero no lo engañaban) establece una idea de sí mismo, pero al mismo tiempo cómo establece el estatuto del otro, del prójimo, como siendo el otro.

El yo se forma entonces en una relación dialéctica como siendo otro, en esa medida, la transitividad propia de los primeros años:

“Durante todo ese período se registrarán las reacciones emocionales y los testimonios articulados de un transativismo normal. El niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora. Del mismo modo es en una identificación con el otro como vive toda la gama de las reacciones de prestancia y de ostentación, de las que sus conductas revelan con evidencia la ambivalencia estructural, esclavo identificado con el déspota, actor con el espectador, seducido con el seductor.”(3)

Esta lógica de constitución plantea de entrada una encrucijada de la cual no es posible prescindir a la hora de entender los fenómenos que nos conciernen en las relaciones de los hombres entre sí y de la dialéctica de los objetos, así como de las relaciones del hombre con el mundo en tanto éstas están esencialmente mediadas por la tramitación de los objetos. En consecuencia dice Lacan:

” Esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo enajena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que llamará su yo.

Esa forma se cristalizará en efecto en la tensión conflictual interna al sujeto, que determina el despertar de su deseo por el objeto del deseo del otro: aquí el concurso primordial se precipita en competencia agresiva; y de ella nace la tríada del prójimo, del yo y del objeto, que, estrellando el espada de la comunicación especular...” (4)

La tríada yo-objeto-otro se funda en una tensión y bajo la agresividad como la tendencia que le es correlativa, obedeciendo al mismo tiempo a una ley: “El Otro o yo” por cuanto el objeto de la satisfacción que está en juego es un objeto del que sólo uno puede gozar. Lo que da una constitución muy singular de las relaciones del hombre con el semejante, al mismo tiempo que se funda en un modo de identificación, es puramente segregativa, es lo que ha hecho que Lacan en más de una ocasión haya dicho que no hay más fraternidad que la segregación, cuanto más energía ponemos en ser todos hermanos prueba que evidentemente no lo somos. Contrariamente al ideal de fraternidad, que impera en nuestro tiempo, cada vez se impone más la segregación.

Es una afirmación muy próxima al mismo tiempo, al tratamiento que hace Freud del mandamiento “Amarás al prójimo como a ti mismo” en el Malestar en la Cultura. Es un mandamiento que se hace verdaderamente irrealizable, pero al mismo tiempo, si se hace necesario y precisa de un valor universal es porque recubre la tendencia contraria, la tendencia a tomar al prójimo como objeto del goce sexual sin su consentimiento, explotarlo, humillarlo y si es posible, matarlo. O dicho con Hobbes, el estado de naturaleza, es un estado de todos contra todos, las pasiones llevan al hombre a actuar solo en su beneficio o en contra de sus semejantes y conducirlo a un constante conflicto con los otros. Incluso Hobbes afirma que “el hombre es un lobo para el hombre”. He aquí una nueva metáfora etológica, pero sin duda, esta comparación no deja de ser excesiva...con los lobos!!!!

Él hace una gran ruptura de todo el pensamiento tradicionalista, que había reinado durante siglos pues muestra la condición natural como aquel estado en el que los hombres viven en una situación de “desconfianza mutua” (5), donde no

existe seguridad alguna, pues los hombres guiados por sus pasiones buscan imponerse sobre los demás.

Ahora, para no poner demasiado pathos en todo este recorrido, para sacar incluso al psicoanálisis de las corrientes pesimistas qué recursos posibles para todo ello?

La agresividad según Lacan podrá ser pacificada por la intervención de la ley simbólica o lo que en su momento llamó la identificación edípica.

Esta operación permite a su vez pacificar los lazos sociales y regular las posibilidades de acceso al objeto como un modo de intercambio cultural inclusive bajo el principio de la distribución equitativa de los bienes que le da a la Cultura en el sentido antropológico su función.

DEL IMPERATIVO RENUCIA! AL NO TE PRIVES!

La opción de salida para el malestar, la tensión lógica de las relaciones del hombre con el semejante está entonces en el modo de organización de la cultura en tanto éste permita la tramitación de los bienes y la pacificación de los lazos sociales. Sin embargo el psicoanálisis sabe bien que de lo que se trata en el campo de los bienes no es ya una correlación entre el objeto y la necesidad puesto que como efecto mismo de la operación que humaniza al hombre, y la constituyente tríada yo-objeto-otro, se introduce lo que Lacan llama en el Seminario VII una duplicidad profunda del objeto que no vuelve a ser nunca un bien natural en tanto posee la potencia de satisfacción de la necesidad, sino siempre como un producto, como efecto de la creación simbólica, más allá de su valor de uso y que introduce por la lógica misma de la constitución imaginaria del yo con el prójimo en la tríada con el objeto, una dialéctica singular que no concierne ya no a la necesidad, sino a un poder singular que Lacan define como poder posible, potencia de satisfacción. En consecuencia, debido a este hecho, toda la relación del hombre con lo real de los bienes, se organiza en relación al poder del otro, del prójimo, del otro especular de privarlo.(6)

Bien, no es seguro tampoco que esto sea esencialmente lo más determinante, el punto álgido de todo esto es que la organización social contemporánea está determinada ya no esencialmente por la distribución de los bienes de acuerdo a

las leyes políticas, sino por las leyes del mercado y determinando a su vez las reglas de juego según las cuales los modos de intercambio y los modos de goce están esencialmente dirigidos a partir del consumo de los objetos que promueven la codicia, la lucha mortífera, la explotación del hombre por el hombre y que han puesto en jaque los principios necesarios de la cohesión basada en la renuncia a la satisfacción para preservar el bien común. El imperativo más bien que deambula por las calles, incita a la satisfacción directa: No te prives!!!!.

Pasar de la exigencia de la renuncia para favorecer el bien colectivo a la exigencia “No te Prives!!!!” tiene que tener consecuencias sobre el lazo social sobre la cohesión de las colectividades. El “No Te Prives!!!” implica en cierta forma hacer uso del poder del privar al otro como poder posible. Es así como el mandamiento “Amarás al Prójimo” ha sufrido una inversión con el capitalismo, su vigencia actual, su reverso capitalista sería más bien “Privarás al Prójimo” Lo que dicho en los términos que corresponde puede nombrarse: “La Envidia es mejor despertarla que sentirla” La modalidad de distribución o de circulación de los bienes de consumo bajo estos principios favorece la tensión en el vínculo social que se llama conflicto, pero también la resolución de dicha tensión por el forzamiento propio de la violencia .

NUEVAS Y VIEJAS GUERRAS: LA EMERGENCIA DEL TERRORISMO

Ahora, si se ha traspasado un límite en el modo de operar con el goce y en su relación al vínculo social, quizás convenga pensar que hay que operar también un movimiento en relación a los términos que pueden nombrar la lógica contemporánea. Entonces podemos agregar los de ***guerra y terrorismo***. Terrorismo es el significante que se ha acuñado en la cultura para denunciar la nueva forma de combatir por la fuerza la diferencia de pensamiento, de creencias, de religión, de color de piel, o de goce, lo que implica que cuanto más promovemos los objetos de la satisfacción en el campo de lo ideales, más segregativo es el lazo social.

Qué hace que el terrorismo se sitúe entonces más allá del conflicto y de la violencia, incluso más allá de la guerra?

Según Ramón Alzate Sáez de Heredia la concepción dominante de "Conflicto" se puede determinar a partir de Max Weber quien en su formulación clásica define "Una relación social está en conflicto cuando un actor realiza su voluntad contra la resistencia de otra parte. Agrega Alzate Sáez que por otro lado, para Coser (1972) un conflicto es una lucha sobre valores, status, poder, recursos

"en el cual la intención de los oponentes es neutralizar, herir, o eliminar a sus rivales. Tal como se indica en estas dos definiciones y muchas similares que se podrían citar, "la cosmología social del conflicto lo entiende como algo que ocurre cuando dos o más partes compiten entre ellas para asegurarse un resultado que es mutuamente excluyente, una clara tendencia a percibir el conflicto como algo destructivo" (7)

La Violencia por su parte ha sido definida como el acto que transgrede de manera brutal las leyes simbólicas y accede ya sea por la fuerza física o moral a la consecución de fines propios, generalmente bajo la muerte o la destrucción de aquel que se opone a sus intereses. En el mundo el término violencia se ha usado tanto para nombrar los excesos de la guerra, sus desmanes, los actos que van más allá de los fines mismos propuestos por la guerra, o incluso para nombrar los hechos de los hombres por fuera de los patrones de la guerra.

La connotación política de Terrorismo se ha movilizado de una época en la cual se caracterizaba más como terrorismo de estado, tal como se lo conoce en sus orígenes en la Revolución Francesa de manera muy particular bajo el régimen de Robespierre en el cual se eliminó a millares de sospechosos en un régimen dictatorial cada vez más severo que estableció sus acciones en nombre de la virtud y del terror, temiendo que los extremistas fuesen agentes enemigos, los fue eliminando uno a uno, hasta que finalmente quien muere en la guillotina es el propio Robespierre.

De otro lado, a finales del siglo XIX el concepto de Terrorismo comenzó a tomar otro matiz político pues se denominaban así las acciones violentas realizadas por organizaciones armadas contra un poder establecido para crear un clima de inseguridad o para derribarlo, y de ello, ha habido en algunos países una historia que se ha caracterizado por tales actos. Estos actos que no se convierten casi nunca en verdaderas guerras políticas entre un grupo opositorista y un estado, porque su lógica ha sido más la desestabilización que la estrategia militar que termina por tomarse el poder. La E.T.A en España, Las Brigadas Rojas en Italia, el I.R.A. Irlandés, han sido conocidos por todos, ahora se ha hecho más actual el grupo Al Qaeda de Afganistán etc. Y Colombia por su parte ha conocido en las dos últimas décadas el acecho en cada esquina del acto terrorista unas veces venido de unos lados, otras de otros, que se funda en el hecho de que el amedrantamiento y el terror se han ido convirtiendo en los recursos persuasivos más potentes utilizados por algunos grupos para obtener sus fines aunque tal vez no esté de más preguntarse cuáles?

Los de la cultura o los de la pulsión?

Llegados al momento histórico en el cual nos encontramos y bajo el peso y la actualidad de los recientes hechos conmemorativos y de la mirada aterrada del mundo ahora con menos garantías y sin seguridad, toda vez que el emblema de la seguridad y del poder en el mundo fue conmovido en su fundamento mismo, quizá convenga hacernos una pregunta: Qué le ha hecho suponer a la humanidad que los vientos arrasadores e incendiarios que viajan de oriente a norte son terroristas, pero los que se dirigen del norte hacia el oriente o en cualquier otra dirección del planeta viajan en nombre de la justicia, la paz o la libertad duradera?

Dice Hernando Gómez Buendía, columnista de la revista Semana Septiembre 9 de 2002 pág. 17 que "Lo que de verás sorprendió al mundo el 11 de septiembre fue descubrir cuán vulnerables eran los Estados Unidos y lo que han probado los meses siguientes es el poder enorme de Estados Unidos. Esas son las bases de un cambio muy profundo en el orden mundial: en vez de dos superpoderes, ahora existe un hiperpoder no disputado y en vez de la guerra convencional, ahora existe

la amenaza del terrorismo no estatal a gran escala, así como la llamada hoy “guerra preventiva” que concede el derecho de atacar a cualquier Estado, organización, o individuo del que se sospeche que pueda amenazar contra su estado o sus vidas”

Intentaré entonces formalizar una definición que esté más allá de las conveniencias e intereses de un lado o de otro y que en cambio, nos permitan pensar en la función o en el papel que éste juega en la lógica de la sociedad contemporánea, o dicho de otro modo, que tipo de tejido social se instaura a partir del régimen del terror y qué consecuencias para los sujetos y la Cultura.

Llamaremos terrorismo al acto del enemigo que sale de la sombra de una manera súbita y brutal, con una dimensión de exceso que sobrepasa todos los límites del acuerdo entre semejantes, que no tiene otra finalidad que destruir al adversario, eliminarlo, desestabilizarlo, poner en evidencia su fragilidad, intimidarlo, ablandarlo en su posición por terror. Estos actos políticos por medios violentos, tienen menos hacia la conquista del poder que hacia la desestabilización o remoción del existente, es el goce de la división del Otro.

El tipo de lazo social que se instaura es la **sospecha**. El semejante emerge como el potencial enemigo o como espía o informante y cualquier signo es tomado como evidencia, que no requiere de demostración lo que da como resultado un imparable persecución imaginaria, que sin duda habrá de producir cada vez más un deterioro en el lazo social. El prójimo, el íntimo, el familiar por efecto de la sospecha aparece como inquietante, extranjero, amenazante. Freud tiene un texto que ilustra justamente la condición que se pone a prueba cuando lo más íntimo se me revela desde afuera como inquietante extrañeza, es lo siniestro, es el rostro del terror que tiene entre sus propiedades un enemigo anónimo, lo que hace entonces que el sentimiento correlativo de la sospecha sea la desconfianza tanto

en su sentido vertical: desconfianza en las instituciones y en su sentido horizontal: desconfianza entre los semejantes que componen el tejido social.

Esta desconfianza es a su vez determinada por el afecto fundamental que el registro de identificación con el semejante promovido así desde su estructuración misma, definido por Lacan de manera conmovedora en su escrito de 1948 "Sobre las Tesis de la Agresividad en Psicoanálisis" Lo cito:

"La experiencia subjetiva debe ser habilitada de pleno derecho para reconocer el nudo central de la agresividad ambivalente, que nuestro momento cultural nos da bajo la especie dominante del resentimiento, hasta en sus más arcaicos aspectos en el niño...San Agustín se adelanta al psicoanálisis al darnos una imagen ejemplar de un comportamiento tal en estos términos: "Vi con mis propios ojos y conocí bien a un pequeñuelo presa de los celos. No hablaba todavía y ya contemplaba, todo pálido y con una mirada envenenada, a su hermano, de leche". Así anuda impercederamente, con la etapa infans (de antes de la palabra) de la primera edad, la situación de absorción especular: contemplaba, la reacción emocional: todo pálido, y esa reactivación de las imágenes de la frustración primordial: y con una mirada envenenada, que son las coordenadas psíquicas y somáticas de la agresividad original!" (8)

Ya Freud por su parte lo había señalado en 1921 en La Psicología de las Masas y Análisis del Yo cuando advertía que el fundamento de lo que llamamos "espíritu de cuerpo" o lo que hoy se llaman espíritus nacionalistas, es decir la idea de cómo nos unimos en nombre de una gran representación colectiva, no es, como se le supone la renuncia a la satisfacción personal en nombre del bien común, sino la renuncia pero a condición de que al otro también se le prive, es decir, la envidia y la codicia en el fundamento mismo del lazo social por cuanto el o próximo es siempre sospechoso de privarme de la satisfacción anhelada, estructuralmente, en cuanto es él y no yo quien tiene el poder supuesto de gozar del objeto. En ese mismo eje en el cual se encuentran el resentimiento, la envidia, la codicia, en ese

mismo plano emerge el otro bajo la condición posible de privarme de los derechos, como aquel que me persigue o me engaña.

Un efecto más del terrorismo es lo que se podría llamar la “desubjetivación” quiero agregar este punto de manera importante porque lo que Lacan ha enseñado es que uno de los corolarios fundamentales del discurso capitalista es la forclusión del sujeto, el rechazo radical de la emergencia de la singularidad del sujeto y de su división constitutiva, como efecto de ello y a su vez como consecuencia el terrorismo produce en el sujeto “un sentimiento de ser arrancado de lo que le confería sus propios rasgos... la imagen de un individuo fundamentalmente escindido” (9)

Si contra las guerras, entendidas por Clausewitz como la continuación de la política por otros medios, el imperativo de la protección de la población civil se constituía en un verdadero límite que por lo demás convertía en el medio a través del cual era posible medir los excesos; en cambio, contra el terrorismo, todos los clamores por la protección de la población civil son completamente infructuosos, especialmente porque ella es en sí su objetivo, su blanco, y quizá su recurso más poderoso.

El terrorismo es entonces ahora menos próximo al concepto de Guerra que en todo caso produjo tanta decepción en Freud luego de la primera guerra mundial, y en cambio tal vez más próximo al concepto de barbarie que evoca los bárbaros , extranjeros, es decir aquellos que no perteneciendo a la civilización grecorromana realizaban invasiones, violentas , destrucciones y saqueos en los pueblos de Roma, de ellos conserva nuestra cultura el término barbarie y lo utiliza para designar la fiereza y la crueldad, la voluntad de daño sobre el otro, sin miramientos morales. Entonces, una nueva pregunta: Es que hay efectivamente algo nuevo en el mundo a partir de los hechos terroristas recientes o es que simplemente estamos avocados a ver aquello de lo que no hemos querido saber anteriormente? O más exactamente, las formas contemporáneas del terrorismo que no hay una sola, han puesto en evidencia aquello de lo cual el hombre ha preferido no saber, como un retorno en lo real de la naturaleza pulsional del hombre?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Freud, Sigmund. El Malestar en la Cultura. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1974
- 2) Lacan, Jacques. La Agresividad en Psicoanálisis. En Escritos 1. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1971. Pág.73
- 3) Ibid. Pág. 77
- 4) Ibid. Pág. 77
- 5) EL LEVIATAN, Thomas Hobbes, Cap 13, Pag 101.
- 6) Lacan, Jacques. El Seminario VII. La Ética del Psicoanálisis. Paidós, Madrid, 1982. pág. 281
- 7) ALZATE SÁEZ DE HEREDIA, Ramón. Análisis y resolución de conflictos. Una perspectiva Psicológica. Servicio Editorial Universidad de país Vasco. 1998
- 8) Lacan, Jacques. Las Tesis sobre la Agresividad en Psicoanálisis. Escritos 1 1948. Editorial siglo XXI, Madrid, 1971.
- 9) PECAUT, Daniel. Configuración del Espacio, el Tiempo y la Subjetividad en un contexto de Terror: El Caso Colombiano. En Revista Colombiana de Antropología. Vol 35 Enero Diciembre